

Papa Emeritus» y «Letzte Fragen an Benedikt XVI», pp. 1059-1081), aparece unas ultimísimas preguntas, y el término que se me ocurre para definirlo sería el de conmovedor, al ver todavía a un Benedicto XVI lúcido y atento a la realidad de la Iglesia, tal como había prometido en el momento de la renuncia para acompañarla con su oración y su trabajo. Allí se apuntan además interesantes referencias históricas sobre el ori-

gen de la idea de crear la figura de un papa emérito y de sus principales inspiradores. En definitiva, una obra imprescindible para conocer la historia y la personalidad de Benedicto XVI, si bien todavía es demasiado pronto para realizar un balance definitivo de su pontificado. El tiempo dirá.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra

Miguel COLL MOSCARDÓ SI

La correspondencia de monseñor José Caixal Estradé (1803-1879), obispo de Urgel y príncipe de Andorra con apéndice documental

Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, 38, Roma 2019, 1223 pp.

José Caixal es una figura señera del panorama episcopal decimonónico. Con una vida de novela, nos encontramos con un prelado tradicional hasta la médula que además le tocó regir, por su condición de obispo de Urgel, el principado de Andorra. Formado en la Universidad de Cervera, canónigo en Tarragona, tuvo que acompañar al exilio al titular de la sede paulina (1835). Trabajó amistad con san Antonio María Claret hasta el punto que algunos biógrafos le disputan al santo la iniciativa de la Librería Religiosa y hasta de la fundación de los claretianos. De hecho, Caixal, hasta el final de sus días, hizo gestiones en pro de esa benemérita obra de la buena prensa. Fruto de su participación como capellán en los hospitales carlistas en 1836 tuvo que exiliarse a Francia (Montauban) donde daría a la prensa obras de espiritualidad como la que escribió a cuatro manos con Francisco Palau OCM. Destacó, igualmente, como director de almas hasta el punto que pueden considerarse hijos espirituales suyos varios fundadores de congregaciones religiosas

como el padre Manyanet, Maria Micaela Desmaissères, Antonia Paris y Ana María Janer con la que fundaría las Religiosas de la Sagrada Familia de Urgel (1859).

En 1853 fue preconizado obispo de Urgel donde mostró todo su arsenal beligerante contra los gobiernos liberales españoles erigiéndose como prototipo de obispo legitimista y ultramontano. Desde su sede urgellesa y desobedeciendo la prohibición del gobierno español, marchó a Roma para participar en el Concilio Vaticano I. Allí, destacó por sus intervenciones y por sus manejos entre bambalinas en aras de la definición de la infalibilidad pontificia. También allí pudo demostrar su acendrado amor y devoción al romano pontífice con el cual compartía muchos puntos de vista. Con la interrupción del Concilio, Caixal debió regresar a su diócesis asumiendo el cargo de senador en representación de su provincia eclesiástica. En el senado pronunció vibrantes discursos en defensa de la religión. Con el advenimiento de la República se unió a las tropas carlistas y recibió

el encargo papal de ser vicario general de las tropas de Carlos de Borbón.

La derrota carlista le llevó a la cárcel en Alicante, con la excusa de la responsabilidad sobre la muerte de un sacerdote. En ese cautiverio firmará sus cartas como «el prisionero por Jesucristo» y más adelante «el desterrado y perseguido por Jesucristo» e incluso «el espanto de los valientes»... en una actitud muy propia del romanticismo. Finalmente, fue liberado a condición de emprender el exilio que pasó en Roma desde aún tuvo fuerzas para dirigir la diócesis durante tres años hasta que le nombraron, a su pesar, un administrador apostólico con carácter episcopal para que rigiera la diócesis.

Con semejante biografía se puede comprender el interés que alcanza el grueso volumen donde se recoge una gran parte de su epistolario. Son 681 cartas (en italiano, latín, castellano, francés) y 147 cartas como anexo documental que reflejan aspectos de la vida y de la época de Caixal aunque el obispo de Urgel no sea ni el emisor ni el receptor de las mismas. El autor ha sabido

rastrear en los archivos esta inmensa masa de documentación que en parte se encontraba conservada en la Iglesia de Montserrat fruto de la benemérita acción de don Francisco Mestre uno de los biógrafos modernos del obispo.

Entre los destinatarios de las misivas de Caixal se encuentra la reina Isabel II, pretendientes al trono, Pío IX, nuncios, obispos, cardenales, fundadores, clérigos, corporaciones municipales, cargos civiles y sobre todo Juan Peiró Caixal, sobrino suyo cuyo hermano, Sebastián, se encargaría de que no se perdiera la memoria de su tío.

El volumen, cuidadosamente editado, cuenta con índices onomástico y toponímico y con un elenco por años de las cartas con sus destinatarios y emisores. Además, las ciento veinticinco primeras páginas presentan una biografía resumida del protagonista y un contexto político y social de la época que permiten ubicar perfectamente a los protagonistas en su devenir.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Rafael GARCÍA PÉREZ (coord.)

Narrativas en conflicto: libertad religiosa y relaciones Iglesia-Estado en los siglos XIX y XX

Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 2020, 422 pp.

Rafael García Pérez, profesor de la Facultad de Derecho e investigador colaborador del proyecto *Religión y Sociedad civil* del Instituto Cultura y Sociedad (ICS) de la Universidad de Navarra, es el coordinador del libro *Narrativas en conflicto: libertad religiosa y relaciones Iglesia-Estado en los siglos XIX y XX*.

El proyecto en el que se enmarca esta obra tiene como objetivo estudiar las di-

ferentes narrativas históricas que durante los siglos XIX y XX se construyeron para defender la libertad religiosa y la adecuada separación entre la Iglesia y el Estado en diferentes países europeos y americanos. Se ha pretendido de este modo poner de manifiesto la existencia en estos siglos de relatos capaces de mediar entre la narrativa dominante liberal, que afirma la incompatibilidad para este tiempo entre catolicis-